

# CAMBIO SOCIAL EN LA INDIA

## El caso de los grupos tribales

SUSANA B.C. DEVALLE  
*El Colegio de México*

PARA COMPRENDER el proceso de cambio social que ha venido desarrollándose en la India es necesario detenerse a considerar el caso de los grupos tribales, los adivasi.<sup>1</sup> Son de especial interés los cambios que han tenido lugar a partir del siglo XIX y las respuestas que éstos han provocado. Señalaremos algunos aspectos de este proceso de cambio y haremos mención de casos concretos que ayuden a comprenderlos.

La población tribal en la India ascendía en 1961 a 25 millones, es decir, correspondía a un 5.7% de la población total del país. Oficialmente se reconocen 212 tribus, en tanto que las cifras no oficiales señalan la existencia de 579 grupos.<sup>2</sup> Se concentran principalmente en tres grandes regiones: en el noreste, en las zonas montañosas de Uttar Pradesh, Bihar, Bengala y Assam, incluyendo también agrupaciones en la región cercana a los Himalayas en Uttar Pradesh y en el Punjab; la faja central de mesetas y montañas que abarca los territorios del sur de Bihar, Bengala, Madhya Pradesh, Orissa y Andhra Pradesh, y la zona sur que se extiende a partir del río Krishna. Hacia 1950 se determinaron y registraron áreas tribales en los estados de Andhra Pradesh, Bihar, Madhya Pradesh, Maharashtra, Gujarat,

<sup>1</sup> Adivasi: *adi* significa "original"; *vasi*, "habitante", de acuerdo con la suposición de que estos grupos representan al sector de la población más antiguo en el subcontinente.

<sup>2</sup> Sin embargo, estos datos no deben tomarse como definitivos ya que existen contradicciones entre los que proporcionan los estudiosos y aquellos de los censos. C.B. Mamma ( *Tribal Demography in India* ) lo atribuye a la dificultad de hacer una clasificación correcta y a malinterpretaciones deliberadas.

Orissa, Punjab y Rajasthan (véase el apéndice, cuadros 1 y 2).

Se ha llegado a afirmar que la India contiene la mayor concentración de grupos tribales en el mundo. Cualquiera haya sido su distribución original, ésta ha variado en alguna medida y es evidente que ha existido una interacción constante de los adivasi con grupos no tribales, en mayor o menor grado según las circunstancias, y más aún cuando comenzaron a influir dos factores: el crecimiento demográfico y, en consecuencia, la presión de la población sobre la tierra, que llevaron a un doble proceso migratorio, de los adivasi fuera de sus territorios y de la población no tribal hacia las tierras ocupadas tradicionalmente por los grupos tribales.

Desde hace bastante tiempo los adivasi han estado sujetos al cambio debido a la influencia de otras culturas; este proceso ha sido continuo y se ha desarrollado a lo largo de varios siglos. Pero en él hay que hacer notar ciertas diferencias de importancia, ya que el tipo de impacto y sus efectos han sido distintos, primero, en los tiempos prebritánicos, luego, con el advenimiento de la administración británica, cuando el cambio se caracterizó por su rapidez y efectos perturbadores, y más tarde con los últimos cambios debidos al impacto de la industrialización y la urbanización, que hicieron acelerar aún más el proceso.<sup>3</sup>

Un primer ejemplo de adecuación en tiempos premodernos es el de los oraon, que en época temprana se introdujeron en las junglas de Chota Nagpur, donde ya estaban establecidos grupos de la tribu munda, hasta entonces aislados. A pesar de la falta de datos que documenten su mi-

<sup>3</sup> L.P. Vidyarthi (*Cultural Contours of Tribal Bihar*. Punthi Pustak, Calcuta, 1964, cap. XVI, y "Cultural Change in the Tribes of Modern India", *Journal of Social Research*, Ranchi University, Ranchi, Vol. XI, No. 1, marzo 1968, p. 1-36), distingue entre dos tipos de procesos, tradicional y moderno. El primero ha resultado del impacto de las tradiciones de la sociedad local dominante, generalmente hindú, en contacto con la sociedad tribal, y constituye el comienzo del proceso de cambio que más tarde adquiriría desarrollo rápido y se encaminaría a la modernización, con la influencia de factores como la industrialización, el impacto urbano, cambios en la educación, y la adopción de la "sociedad moderna, urbana, industrializada y democrática" como modelo.

gración, Sarat Chandra Roy intenta explicarla y también indicar el tipo de interacción que se produjo cuando estos dos grupos entraron en contacto: "Los recién llegados parecen haber sentido la superioridad de los munda y de ellos adoptaron gradualmente su organización aldeana con su *munda khunt* y *pahan khunt*, el sistema de gobierno tribal bajo *pattis* o *parbas*, y aun algunos de sus festivales religiosos".<sup>4</sup> Pero con el correr del tiempo hubo un aumento notable de la población oraon que hizo a los munda buscar otras tierras, y luego los oraon siguieron desplazándose hasta llegar finalmente a convivir con los grupos munda. Por lo que indica Roy, en este caso no parece haber habido conflictos;<sup>5</sup> los oraon adoptaron costumbres del otro grupo tribal y más tarde fue posible la convivencia. Como aún no existía el problema de la tierra, puesto que la había en abundancia, trasladarse a otro lugar no implicó para los munda un problema grave.

Un caso diferente ha sido el de los bhil, una de las cinco tribus de Madhya Pradesh. Establecidos en Rajasthan, fueron desplazados en el siglo XI por los rajputs, que avanzaron sobre esa región al dar comienzo la invasión musulmana. Los rajputs y un sector de la tribu bhil no pusieron obstáculo al matrimonio entre miembros de ambos grupos, resultando de ello la hinduización de ese sector de la tribu y la introducción de diferencias dentro de la tribu bhil entre "puros" e "impuros", siendo estos últimos los que no aceptaron los matrimonios con rajputs. R.P. Saxena<sup>6</sup> menciona que los rajputs reconocían a los bhil como los primitivos habitantes de la zona y los dueños de la tierra, pero, al parecer, al ha-

<sup>4</sup> Roy, S.C., *The Mundas and their Country*; Asia Publishing House, Nueva York, 1970, p. 69. (La primera edición es de 1912). Cuando se refiere a *munda khunt* y *pahan khunt* alude a los dos linajes del clan de los fundadores de la aldea y sus descendientes, y al decir *patti* o *parha*, al grupo de diez o doce aldeas bajo la dirección de un jefe (*manki*).

<sup>5</sup> "[...] en cierto número de aldeas oraon de esta zona, el pahan o sacerdote de la aldea todavía es un hombre de origen munda. La razón por la cual los oraon aceptan esto se debe a que los munda fueron los primeros que se establecieron en la jungla, y como tales son las personas adecuadas para propiciar a los dioses invisibles o espíritus de la localidad". *Ibid.*, p. 73.

<sup>6</sup> Saxena, R. P., *Tribal Economy in Central India*; Calcuta, 1964. p. 14.

cerse más ortodoxo el hinduismo, esta relación cambió y comenzó a tratarse de modo desfavorable a los adivasi hasta que éstos se vieron obligados a emigrar a las regiones inaccesibles de las montañas. Otra de las tribus de la zona, los saharías o sabarás, fueron profundamente hinduizados, al punto de llegar a perder su lengua y hablar la de la región que habitaban, y su cultura fue modificada desde el momento en que los rajputs se establecieron en el área. Luego, hacia el siglo xvii, la invasión de los marathas trajo mayores desventuras a los grupos tribales de la India central. Desposeídos de sus tierras por los rajputs, perseguidos más tarde con crueldad por los marathas, los bhil, así como los gond, se volcaron a una vida de saqueo, tratando de subsistir en base a la agresión y el pillaje. Una vez superado este periodo de inestabilidad comenzaron a dedicarse a la caza y la recolección. Entre los bhil hay que reconocer la existencia de varios grupos, aquellos que se han incorporado a las aldeas no tribales desde hace tiempo, los que continuaron desarrollando sus ocupaciones tradicionales a pesar de las incursiones de los invasores, y por último, los que abandonaron por la fuerza de las circunstancias su modo de vida tradicional para vivir del pillaje. Ya para principios de este siglo los distintos grupos de adivasi de Madhya Pradesh practicaban la caza y la recolección y además la agricultura por quema y roza, que daba naturalmente carácter temporal a sus asentamientos. Con el tiempo la agricultura volvió a ser la ocupación principal de estas tribus. Los bhilalas, del grupo bhil, adoptaron otra actitud al enfrentarse con nuevos grupos en la región. Se separaron del grupo bhil y se consideraron rajputs una vez que alcanzaron una situación social y económica mejor que la del resto de los bhil, a quienes comenzaron a adjudicar un estatus inferior. El grado de hinduización de los bhilala es considerable.

Si de alguna manera pudieran explicarse brevemente las características del cambio en las sociedades tribales antes del advenimiento de la administración británica, puede decirse que, en algunos casos, aquellos en que no hubo una imposición violenta del grupo que se introdujo tardíamente

en cierta zona con población tribal ya establecida, el cambio se resolvió en un proceso de adaptación recíproca y fue posible la conservación de aspectos de las culturas propias de cada uno de los grupos involucrados, sin que se suscitara conflictos. En otros, el tipo de dominación que se ejerció sobre la población tribal siguió el patrón tradicional. A veces, luego del choque inicial, hubo una etapa de adaptación recíproca o una asimilación por parte de los adivasi de rasgos culturales del invasor. Si en muchas ocasiones estos contactos mostraron ser de naturaleza disruptiva para la sociedad tribal, al menos las fuerzas que provocaban este desequilibrio eran comprensibles para los que habían sido afectados y no escapaban del marco de lo esperado, de las situaciones hasta cierto punto conocidas. Frente a tales problemas se escogieron varios caminos: la asimilación al grupo dominante (como los bhilala, que ilustran el caso del *continuum* tribal-rajput); la permanencia en la medida de lo posible dentro del patrón de vida tradicional, a pesar de que los líderes habían sido eliminados, y de la destrucción (como algunos sectores de la tribu bhil) o la reacción desesperada de aquellos que, agobiados por la persecución de diferentes y sucesivos invasores y desposeídos de sus tierras, se vieron forzados a refugiarse en las regiones más alejadas de las montañas y a recurrir a actividades "fuera de la ley" para poder subsistir (como los bhil y los gond).

En general, el cambio en tiempos prebritánicos se puede caracterizar como lento, selectivo, integrativo y recíproco, y en muchos casos continuo y dentro del marco tradicional. Condujo al desarrollo de los procesos de hinduización, sanscritización, del *continuum* tribal-rajput y tribal-casta. Por cierto, estos efectos no son exclusivos de este largo período, sino que también continúan produciéndose en épocas posteriores.

Con la expansión del poderío inglés sobrevinieron en la India cambios importantes a nivel social, económico y político, acentuados más tarde al irse desarrollando y afirmando un sistema administrativo impuesto desde fuera, sin haberse tenido en cuenta en muchos casos las condiciones

preexistentes. El nuevo estado de cosas alcanzó también a los adivasi en las regiones alejadas en que habían vivido ajenos a las corrientes de influencia procedentes del exterior. Entraron en contacto desde tiempos tempranos con otros grupos tribales y con los hindúes<sup>7</sup> y luego con los musulmanes, pero las consecuencias de estas relaciones nunca alcanzaron las graves características de aquellas que fueron resultado de la aplicación del sistema impositivo y legal inglés en las zonas tribales. A partir del siglo XVIII los adivasi conocieron las actividades de los comerciantes, los prestamistas y los nuevos señores de la tierra, ajenos a la comunidad tribal, que llegaron a trastornar y destruir su economía, y a deteriorar sus instituciones y autoridades tradicionales. Sin conocimiento cabal de la situación en las zonas tribales, la administración británica tomó medidas que probaron ser ineficaces y que condujeron a agravar la condición de los adivasi.

Sólo cuando las misiones cristianas, de distintas denominaciones, penetraron y se establecieron en estas regiones, los oficiales de la administración comenzaron a considerar a este sector de la población, aunque de manera superficial, actitud que llevó a desarrollar una política de aislamiento con la consecuente indiferencia hacia los problemas de estos grupos, a nivel oficial prácticamente ignorados o malinterpretados.

Hasta fines del siglo XVIII las relaciones de los adivasi con los ingleses, por contraste con la época posterior, fueron débiles y poco conflictivas. Si tomamos como ejemplo la región noreste de la India, fue a fines de ese siglo cuando la Compañía de las Indias Orientales, una vez afirmado su poder, comenzó a interesarse en las zonas tribales. Este cambio lo marca la puesta en vigencia en 1790 del *Permanent*

<sup>7</sup> El primer contacto con los hindúes puede situarse muy tempranamente si se toman en cuenta los datos que proporcionan los relatos folklóricos de algunos grupos. Por ejemplo, en el caso de los santal, los relatos tradicionales dicen que ellos colaboraron con Rama y Lakshmana en la lucha con Ravana, rey rakshasa de Ceilán. (Nabendu Datta-Majumder, *The Santal. A Study in Culture-Change*. Department of Anthropology. Government of India, Memoir No. 2, 1955. Delhi, 1956).

*Zamindari Settlement* que dio origen a una nueva clase de terratenientes y fijó el impuesto anual sobre la tierra que ésta debía pagarle; esta resolución fue seguida en 1793 por el *Permanent Land Settlement Act*. Así se introdujeron nuevos conceptos legales que llevaron a una profunda y desequilibradora transformación del sistema económico tradicional. Los ataques a este sistema económico continuaron desde entonces en forma progresiva y se concentraron en un proceso paulatino de despojo y dominación a manos de personas ajenas a la comunidad tribal. De acuerdo con el sistema legal inglés, la tierra, por tradición propiedad de la comunidad aldeana, se consideró un bien transferible y fue objeto de todo tipo de transacciones. Frecuentemente, las comunidades tribales perdieron sus tierras y los derechos sobre ellas, y sus miembros se vieron reducidos a ser simples cultivadores bajo los nuevos dueños de la tierra. En otros casos, cuando estos zamindares se abocaron a la tarea de abrir nuevas tierras para el cultivo, con el fin de establecer cultivadores bajo sistemas de arriendo y obtener ganancias para sí, se empleó a los adivasi en el talado de los bosques. Eso último trajo como consecuencia la disminución del producto de la caza y la recolección, del cual dependían total o parcialmente los grupos tribales para su subsistencia. por otro lado, esta situación se vio agravada aún más con la resolución del gobierno de declarar las zonas boscosas como reservaciones. Como ejemplo de los efectos de este tipo de actividades y medidas, se puede pensar en los lodhas de Bengala Occidental, generalmente habitantes de los bosques y con una economía basada en sus productos. Bajo la administración británica vieron pasar las tierras en que habitaban bajo el control de zamindares que impusieron altas rentas a los ocupantes originales, y comenzaron a talar los bosques con el propósito de establecer comunidades agrícolas. Los lodhas no se adaptaron a esta nueva situación y optaron por retirarse a las zonas boscosas más inaccesibles y resistir, pero finalmente fueron desplazados de su hábitat y obligados a abandonar su modo de vida tradicional. Estas migraciones de lugar en lugar, bajo condiciones desfavora-

bles en la lucha por la subsistencia, afectaron gravemente sus patrones económicos tradicionales y produjeron desequilibrios profundos en su sociedad. De la destrucción de su orden social y económico comenzó a surgir la tendencia hacia la criminalidad que terminó cristalizándose en hábito y modo de vida del grupo. Hasta el momento de la Independencia los lodhas, víctimas de la negligencia oficial, segregados del resto de la sociedad y sumergidos en la pobreza, fueron considerados "tribu criminal".<sup>8</sup>

En la zona de Chota Nagpur se sumó al cuadro la actividad de los *diku* (extranjeros) llegados de distintas regiones de Bengala y de Bihar, muchos de los cuales ocupaban puestos en el gobierno e ignoraban las costumbres, formas de tenencia de la tierra y lenguas de la región, y el marcado crecimiento demográfico en Bihar cuando la proporción de tierras cultivables era limitado. Los campesinos empobrecieron y contrajeron grandes deudas con los prestamistas locales. En el caso de los santal establecidos en el Damin-i-koh<sup>9</sup> los mahajanés (comerciantes y prestamistas) pronto se introdujeron en la zona y hasta llegaron a establecer poblados dedicados al comercio. El mahajan prestaba a los santal alimento o dinero a altos intereses (podían alcanzar entre el 50 y 100%). Al concertar el préstamo, quien lo pedía debía firmar un documento que especificaba la deuda que había contraído. De esta manera quedaba en la obliga-

<sup>8</sup> Este tipo de designaciones fue abolido en 1952. En 1871 se promulgó una ley (Criminal Tribes Act) que permitía al gobierno local catalogar a cualquier grupo dedicado a ocupaciones ilegales como "tribu criminal", y en 1911 se estableció que se llevaría un registro de las personas consideradas criminales, por lo cual fue común que algunas de ellas fueran castigadas aun sólo bajo sospecha o imputación de crímenes no comprobadas. Actualmente el gobierno de India está tratando de mejorar las condiciones de los lodhas mediante programas de rehabilitación. (Consultar P.K. Bhowmick, *The Lodhas of West Bengal. A Socio-Economic Study*, Calcuta, 1963).

<sup>9</sup> Habitantes de Bengala, Bihar y Orissa. A mediados del siglo XVIII se concentraban principalmente en Chota Nagpur, en especial en los distritos de Hazaribagh, Palamau y Singbhum. Por entonces y hasta principios del siglo XIX comenzaron a migrar en gran número, debido a la presión demográfica, hacia el noreste en busca de los bosques vírgenes de los montes Rajmahal, zona llamada Damin-i-koh, donde prepararon las tierras para el cultivo y se establecieron. El Damin-i-koh fue demarcado por el gobierno en 1832 con el propósito de aprovechar su posición estratégica para la defensa de Bengala, aumentar los impuestos sobre la tierra y promover el comercio.



ción de trabajar para el prestamista hasta que la deuda quedara saldada. Este sistema se conocía en esta zona bajo los nombres de *kamioti* y *harwabi*; en el último caso, además de rendir servicios personales al prestamista se debía trabajar en sus campos cada vez que éste lo requiriera. Así, el deudor jamás disponía de tiempo para cultivar sus propias tierras y, por consiguiente, nunca alcanzaba a repagar el préstamo y liberarse de la obligación; los descendientes del endeudado heredaban la deuda y seguían atados al mismo compromiso, a veces hasta por tres generaciones. Con la excusa de las deudas, respaldadas por la ley y con la ayuda de policías y oficiales del gobierno muchas veces sobornados, los prestamistas no tuvieron reparos en confiscar las propiedades de los santal y hasta sus utensilios más elementales, dejándolos a su merced y reducidos a la condición de siervos. Algunos huyeron, otros permanecieron como siervos, y los que todavía no se encontraban en ese estado, pero ya sin tierras, aprovecharon las ofertas de trabajo en la construcción de la East Indian Railway Loop Line, que había comenzado en 1854. Bajo estas presiones se fueron gestando las rebeliones que agitaron la región desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. La actividad de los prestamistas no tribales adquirió extraordinarias proporciones, especialmente en el sur y en el centro del subcontinente, y trajo como consecuencias este sistema de servidumbre que fue conocido bajo diferentes nombres: *gothi*, *hali*, *vetti*, *sagri*. Su existencia se perpetuaba a través de generaciones, ya que para los que así habían quedado comprometidos con el prestamista era prácticamente imposible escapar de él.<sup>10</sup>

La explotación económica afectó la vida de los adivasi en todos sus aspectos, produjo la desaparición de las industrias aldeanas, arruinó a los artesanos y transformó a muchos en mano de obra barata para las plantaciones de índigo o las minas. El gobierno británico sólo comenzó a tomar conciencia del problema cuando se produjeron manifestaciones de violencia, y entonces intentó introducir algunas in-

<sup>10</sup> Existía un método por el cual era posible traspasar la obligación del deudor a otra persona que saldaba la deuda en su nombre.

novaciones legales para prevenir los conflictos, relacionados especialmente con el traspaso de tierras; pero, aún así, éste no se detuvo, y los prestamistas continuaron activos. Sufrió también la organización tribal, ya que, por ejemplo, la autoridad de los líderes tradicionales llegó a ser reemplazada por elementos introducidos por los nuevos terratenientes; los jefes tribales soportaron grandes presiones y muchas veces fueron obligados a aceptar las órdenes de los zamindares. Se obstaculizó a los panchayat (consejos aldeanos), que, no obstante, conservaron su fuerza y más tarde se convirtieron en centro de actividad política.

El cambio durante este periodo adquirió gran rapidez, se impuso desde fuera con consecuencias sumamente desventajosas para la sociedad tribal y no contribuyó a la integración de los distintos grupos que entraron en contacto. Los agentes fundamentales del cambio fueron los grupos de hindúes (no sólo en la esfera económica y social, sino también en la religiosa), el cristianismo, a través de las misiones establecidas en las zonas tribales, y la administración británica. La introducción de la economía de mercado, de un sistema legal e impositivo ajeno, de personas extrañas a las comunidades tribales, los sufrimientos a manos de los prestamistas y los nuevos terratenientes, fueron incomprensibles para los adivasi, que se vieron imposibilitados para luchar por sus derechos mediante procedimientos legales, ya que hasta en los juicios emprendidos en las cortes contra un terrateniente o un prestamista estaban en desventaja y desprotegidos. Frente a esta situación, la primera actitud de los adivasi fue la de retirarse; luego, en muchos casos, se optó por resistir y luchar en forma legal, método que también demostró ser inefectivo. El Movimiento Sardar ilustra esta posición. Este movimiento comenzó en 1858 y continuó su desarrollo por cuarenta años; su meta era la recuperación completa de las tierras, la expulsión de los grupos de nuevos terratenientes y la eliminación del trabajo forzado y las condiciones prediales. Se habían propuesto luchar por medios legales, pero al fracasar sus gestiones los abandonaron y

aceptaron como líder a Birsa Munda.<sup>11</sup> Birsa encabezó un movimiento de rebelión a partir de 1895 hasta la represión y desintegración final en 1900, conocido como el *Ulgulan* o Gran Tumulto, que abarcó no sólo a los sardar sino a la mayoría de la población munda y a sectores del grupo orañ. Reacciones de este tipo jalonaron la historia de las zonas tribales de la India desde fines del siglo XVIII. La inquietud y los levantamientos, a menudo violentos, fueron frecuentes. Muchas de estas rebeliones, formas de protesta social y reacción a un proceso de cambio acelerado con efectos negativos, se desarrollaron como movimientos milenarios y a menudo incluyeron elementos mesiánicos. Surgieron en el momento en que la sociedad tribal atravesaba situaciones críticas, cuando otros grupos trataban de imponerse perturbando las estructuras sociales y económicas tradicionales, y se sintió la amenaza de fuerzas naturales<sup>12</sup> y sociales imposibles de controlar o comprender. En estos movimientos se observa la firmeza de la solidaridad grupal que actúa como fuerza de resistencia o bien tiende a la adaptación. En ellos, el objetivo final es encontrar una identidad grupal y establecer un sistema social y un orden moral nuevos o renovados que se ajusten a una nueva realidad. La rebelión y la violencia fueron en muchos casos los únicos caminos para expresar el descontento ante la situación crítica, una vez que los canales de expresión "legales" habían demostrado ser ineficaces. Esta circunstancia legitimizó y justificó el uso de la rebelión como forma de protesta.

<sup>11</sup> Suresh Singh (*The Dust Storm and the Hanging Mist*, Calcuta, 1966) determinó tres etapas en este movimiento: 1) agraria (1858-1881); 2) revivista (1881-1890), y 3) política (1890-1895). En un primer momento los sardar no se volcaron contra la administración británica ni el raja de Chota Nagpur, sino que emprendieron acciones legales para recuperar sus tierras. Luego afirmaron que Chota Nagpur les pertenecía y hasta llegaron a instalar un gobierno en Doesa, pronto suprimido por las autoridades. Cuando los misioneros, a los cuales habían acudido por ayuda, fracasaron en sus gestiones, los sardar los abandonaron. Más tarde el movimiento se dirigió contra los europeos, los misioneros y los oficiales del gobierno, de quienes sospechaban que prestaban ayuda a los zamindares.

<sup>12</sup> Por ejemplo, entre 1895 y 1899 la región de Chota Nagpur sufrió hambres severas. Los momentos culminantes del Movimiento Birsaita corresponden a las hambres de 1896, 1898 y 1899, situaciones de carencia que contribuyeron en cierta medida al estallido de la rebelión.

El conflicto que se manifestó entre la sociedad nativa y las nuevas influencias tuvo un aspecto positivo, ya que logró transformar comunidades desorganizadas por el rápido proceso de cambio en unas que se prepararon para resistir o que intentaron reajustarse a la nueva situación, conservando o reencontrando su identidad. El conflicto se manifestó como fuerza integrativa; estas sociedades adquirieron conciencia de grupo y desarrollaron el sentimiento de solidaridad, que en circunstancias críticas como aquéllas llegó a abarcar a varias tribus, con las que se compartían problemas de la misma índole (por ejemplo, la Insurrección Kol, en la que participaron miembros de las tribus munda, oraon y ho). A pesar de la represión policial o militar, la tradición de rebelión continuó y se afirmó mientras persistió la crisis que le había dado origen, sentando un precedente de unión en el grupo.

El cambio durante la época de la administración británica, y especialmente desde la última década del siglo XVIII, fue un proceso rápido, impuesto desde fuera, que no favoreció la integración de los grupos que entraron en contacto (situación manifestada en la existencia del patrón sociedad dominante-sociedad dominada), y que produjo profundos desequilibrios en la estructura de la sociedad tribal. La reacción se tradujo en actitudes defensivas (huida), principalmente en el momento de los primeros contactos, en movimientos de resistencia violentos que a menudo adoptaron formas milenarismo-mesiánicas y en procesos de asimilación, generalmente de hinduización. Si fuera posible establecer una periodización, en términos generales se siguió la secuencia retraimiento o huida-resistencia-asimilación. Sin embargo, no queremos indicar que, de hecho, en todos los casos se haya pasado por las tres etapas y en ese orden.

Uno de los casos que ilustran las dos formas principales de reacción, la resistencia violenta y la asimilación, es el de los bhumij, tribu de habla mundari de la zona de Chota Nagpur. Desde mediados del siglo XVIII los periodos de calma alternaron con épocas de disturbios que habían podido ser controlados por la acción militar con relativa facilidad.

La situación comenzó a agravarse para los adivasi con la introducción de los cambios administrativos de 1793, especialmente con la puesta en vigor del sistema de impuestos formal introducido por la Compañía de las Indias Orientales.<sup>13</sup> En 1832 comenzó un movimiento de rebelión entre los bhumij (*Hangama*: "tumulto") en la zona conocida como Jungle Mahals y en Dhalbhum (distrito de Midnapur de la presidencia de Bengala). Aparentemente, en su principio sólo se trató de una disputa personal sobre problemas de sucesión, que culminó con el asesinato de Madhava Singh, medio hermano y diwan del zamindar del pargana de Barabhum, cometido por Ganga Narain Singh y un grupo de sus adeptos.<sup>14</sup> El problema de sucesión se había originado tiempo antes, cuando fueron ignorados los derechos del padre de Ganga Narain. El asunto se resolvió legalmente de acuerdo con las ideas de primogenitura que sostenían los ingleses y que diferían de la ley de la costumbre bhumij. La venganza de Ganga Narain se volcó no sólo contra los usurpadores sino especialmente contra los ingleses. Como los bhumij estaban por entonces a la búsqueda de un líder que los organizara y los llevara a la acción para eliminar las presiones económicas, sociales y políticas, Ganga Narain fácilmente fue reconocido como el indicado, él mismo víctima de la injusticia y además el vencedor de Madhava Singh, conocido por su usura y sus extorsiones. Llegó a atraer a "miles de adeptos tribales", dominando las Jungle Mahals y Midnapur y atacando a los grupos opresores que no pertenecieran a comunidades tribales, especialmente los agentes de la administración. La rebelión sólo comenzó a perder su fuerza con la trágica muerte de su líder durante el ataque a los territorios de Thakur Cheta Singh. Luego de estas insurrecciones violentas que manifestaban el espíritu de resistencia al cambio no se produjeron otras con el mismo carácter; en su lugar comenzó a desarrollarse una tendencia

<sup>13</sup> Cf. Jagdish Chandra Jha, *The Bhumij Revolt (1832-33)*, Delhi, 1967, p. 16 ss.

<sup>14</sup> Para más detalles consultar Jha, *op. cit.*, cap. II y III, y Fuchs, Stephen, *Rebellious Prophets, A Study of Messianic Movements in Indian Religions*, Bombay, p. 61-67.

hacia la asimilación de rasgos culturales de la Sociedad hindú. Desde 1910, aproximadamente, dieron principio los intentos de los bhumij por identificarse con esta sociedad al tratar de que se los incluyera en el segundo *varna* del sistema de castas, es decir, como kshatriyas. Este proceso de sanscritización se mostró en las transformaciones producidas en sus costumbres, ritual e ideología: el abandono de la bebida y el hábito de comer carne de aves, el reemplazo de ritos funerarios, la prohibición del matrimonio de las viudas y del levirato, el empleo de maestros y sacerdotes hindúes, la lectura de los textos sagrados del hinduismo. Sin embargo, las reformas no fueron aceptadas en su totalidad. Este proceso comenzó debido a la actividad que algunos predicadores mendicantes desarrollaron desde los últimos años del siglo XIX, entre ellos, Srinath, veishnavita que actuó en las aldeas de Madhupur. En las primeras décadas de este siglo y bajo la dirección de Dinabandhu Singh, líder bhumij de un panchayat con jurisdicción sobre cincuenta y nueve aldeas, dio principio un movimiento que tenía como objeto la reorganización de la cultura bhumij para que la comunidad pudiera ser reconocida dentro del sistema de castas. Esta idea se basaba en un sentimiento de legítima pertenencia al grupo kshatriya, como se puede observar en el texto de un memorándum que circuló en la zona donde Dinabandhu Singh contaba con apoyo:

Debemos estar orgullosos de nuestros rituales, nuestros festivales, nuestras costumbres religiosas, de la observancia de los diez rituales característicos (del hinduismo), de nuestro autocontrol y heroísmo de kshatriyas, y también del hecho de que los *Puranas* y las *Itihasas* nos hayan descrito como kshatriyas. Pero debemos elevar a nuestra comunidad de su actual situación miserable al nivel glorioso del pasado.<sup>15</sup>

Dinabandhu protestó contra la inclusión de los bhumij dentro del grupo de las Tribus Registradas. En 1935 se rea-

<sup>15</sup> Cit. por Edward Jay, "Revitalization Movements in Tribal India", en L.P. Vidyarhi (ed.) *Aspects of Religion in Indian Society*, Meerut, 1961. p. 300.

lizó una reunión al cabo de la cual quedó organizada formalmente la Manbhum Bhumij-Kshatriya Samity, asociación que produjo un programa de reforma, supervisado en cada aldea y distrito por un asistente. Luego de haber sido aceptada con entusiasmo, la asociación encontró una franca oposición entre los mismos bhumij, principalmente a causa del dinero que con frecuencia se pedía a manera de multas por la violación del código del movimiento, y de las consecuencias psicológicas del súbito abandono de los rituales tradicionales que hizo a los bhumij sentirse desprotegidos frente a las fuerzas de la naturaleza, y sin poder para controlarlas. Se regresó nuevamente a los rituales tradicionales y se rechazaron las reformas, pero, aún así, algunos de los nuevos elementos fueron absorbidos por la cultura bhumij y también persistió el esfuerzo por integrarse dentro de la sociedad hindú. Ésta, en tanto, no los ha aceptado dentro de su jerarquía, pero como es un proceso que toma largo tiempo sería erróneo afirmar que no podrá ocurrir en el futuro.<sup>16</sup> Por el momento la transformación de su cultura no ha ayudado a los bhumij a ganar estatus, pero es indudable la importancia que reviste este intento de reajuste para la futura reorganización de la cultura bhumij dentro de la sociedad total india. Aún hoy, a pesar de que conservan rasgos tradicionales, muchos bhumij pueden ser considerados socialmente hindúes, dicen serlo y otros grupos así lo aceptan. La hinduización es general en toda esta zona (se podría citar aquí también como ejemplo a los santal), pero al parecer es en el grupo tribal bhumij donde aquélla se ha manifestado en un grado mayor. La actitud ambivalente hacia el cambio, de atracción y de rechazo al mismo tiempo, ha producido conflictos que aún perduran. Las palabras de un santal explican el conflicto de esta manera: "Sólo debemos mirar los festivales hindúes, ya que como estos festivales no nos per-

<sup>16</sup> Srinivas (*Social Change in Modern India*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1967) considera que generalmente se llega a conceder o aceptar el estatus que cierto grupo reclama dentro de la jerarquía de castas en el lapso de una o dos generaciones, a menos que exista una oposición a concedérselo, especialmente en el campo de la práctica institucionalizada.

tenecen, el sandal no actuaría correctamente si hace ofrendas a los boŋga (espíritus, deidades) de otros pueblos. Debido a esto nuestros boŋgas están disgustados con nosotros. [...] De los dekos<sup>17</sup> hemos tomado de tiempo en tiempo muchos festivales, pero de ellos hay sólo uno que celebra toda la aldea: Karam".<sup>18</sup>

En gran medida la situación de los adivasi bajo la administración británica fue consecuencia de su política de aislamiento y la negligencia con que trató los problemas tribales, actitud que favoreció la explotación de estos grupos a manos de individuos ajenos a sus comunidades. Como se mencionó, las medidas legales y administrativas que se tomaron, especialmente después de los levantamientos violentos ocurridos en las zonas tribales en el siglo XIX, llegaron demasiado tarde y no pudieron reparar los daños que ya habían sido hechos. En general, la preocupación del gobierno se limitó al mantenimiento de la ley y el orden en estas regiones, y no hubo interés por alentar el desarrollo de las comunidades tribales. Resoluciones como el Act 24 de 1839 para la administración de zonas tribales en la presidencia de Madrás, el Scheduled Districts Act de 1874 para organizar la administración de diversas regiones con población tribal bajo legislación especial, la resolución de 1919 y más tarde la de 1935, relacionadas con la concesión al Gobernador general del derecho de determinar zonas "atrasadas" y leyes especiales para administrarlas, carecieron de contenido social y se refirieron al problema sólo desde el punto de vista administrativo. Esta indiferencia oficial se manifestó en ciertos aspectos concretos que aquí sólo se mencionarán. En materia de educación el porcentaje de alfabetización de los adivasi, según las cifras del censo de 1931, alcanzaba a un 0.7%. La labor educacional más temprana la llevaron a cabo las escuelas de las misiones cristianas y de organizaciones indias

<sup>17</sup> *Deko* o *diku*: término despectivo para designar a los extranjeros, a las personas ajenas a la comunidad tribal, en especial a los hindúes.

<sup>18</sup> Orans, M., *The Santal. A Tribe in Search of a Great Tradition*; Wayne State University Press, Detroit, 1965, p. 38. Cita tomada de P.O. Bodding, *Traditions and Institutions of the Santal*, Oslo Universtet Ethnografiske Museum, 1942, p. 158.



no cristianas. Cabe hacer notar que también en algunos aspectos la actitud de los misioneros tuvo consecuencias negativas, por ejemplo, cuando atacaban a las instituciones tribales tradicionales. Antes de la independencia tampoco se hizo ningún esfuerzo por brindar asistencia médica a las zonas tribales. De acuerdo con la política de aislamiento no se desarrollaron las comunicaciones en esas regiones a menos que fuera con propósitos de defensa o para facilitar la explotación de los bosques. Ya se han mencionado las consecuencias de la introducción del nuevo sistema legal y cuán perjudicial resultó ser la administración de la justicia en las cortes inglesas para los adivasi. Debe recordarse también que cuando lograron tener representación en las legislaturas y cuerpos locales ésta fue inadecuada en número (sólo 24 de un total de 1 535 miembros de las Asambleas Legislativas Provinciales eran representantes tribales de acuerdo con el Government of India Act de 1935. En la Asamblea Central no tenían representación).

El cambio de actitud oficial hacia los adivasi en el periodo postindependiente se refleja en el texto de la Constitución de 1950, especialmente en los artículos y cédulas a los que nos referiremos más adelante. Ya desde los últimos años del siglo pasado algunos estudiosos, colaboradores de la Servants of India Society, misioneros cristianos y oficiales de la administración británica, habían comenzado a tomar conciencia de los problemas que aquejaban a los grupos tribales, a divulgarlos y a tratar de encontrar soluciones; antes de la independencia algunos líderes demostraron su interés por ellos, como Gandhi, que trató que se comprendiera que era importante ayudar a los adivasi para que éstos pudieran ser integrados de manera positiva a la nación. Pero sólo a partir del momento de la Independencia se puede decir que esta actitud llegó a generalizarse. Alrededor del problema de la integración surgieron diferentes posiciones, puntos de vista que se comentarán posteriormente.

Nuevos cambios se habían estado verificando en la India cuyas características diferían notablemente de los procesos que se habían producido dentro de los marcos tradicionales.

Estos nuevos desarrollos afectaron también a la población adivasi. Ya habían comenzado a manifestarse en el siglo pasado, pero sus efectos se hicieron más notorios y su celeridad más acusada durante el siglo xx. Con la industrialización, la introducción de la educación moderna, de una tecnología avanzada para la explotación de los recursos naturales, la puesta en marcha de planes para el bienestar tribal y de proyectos para el desarrollo de comunidades, entraron en actividad fuerzas que han conducido a un proceso desigual de cambio social en los grupos tribales. Este cambio ha sido producido por agentes externos a estas comunidades y en ciertos aspectos ha sido impuesto. La rapidez con que estos cambios están teniendo lugar impide posiblemente una adecuación a las nuevas circunstancias y puede llevar a un reemplazo arbitrario de rasgos tradicionales que provocaría conflictos, desequilibrios y un proceso de destribilización o desanscritización no siempre positivo. El modelo para el cambio ha dejado de ser el tradicional, generalmente hindú, y se presenta en su lugar el modelo secular occidental moderno. Ahora los adivasi están pasando por una delicada etapa de transición que bien puede llevar finalmente a la desintegración de estas sociedades como a su reorganización en términos de la sociedad total india.

Al penetrarse en las zonas tribales comenzaron a descubrirse o a revalorarse las riquezas que encerraban estos territorios, especialmente minerales y madera. Como consecuencia, empezaron a establecerse en estas regiones centros industriales de gran importancia y magnitud, principió la explotación científica de minas y bosques, y los hasta entonces pequeños pueblos, en el curso de unas cuantas décadas, se fueron transformando rápidamente en ciudades. Esto se acompañó por un mayor desarrollo de los medios de comunicación y de transporte que hizo posible el contacto, directo o indirecto, de la sociedad tribal con la sociedad urbana e industrial. Estos contactos han producido cambios significativos en el modo de vida tradicional de los adivasi, que muy probablemente se han traducido en transformaciones en su sistema de valores y en su cosmovisión, en se-

cularización, individualismo, modificaciones notables en la esfera de lo religioso, en su economía y su organización social.

Como ejemplo se puede observar el impacto del proceso de urbanización y sus efectos en la vida de los adivasi en la ciudad de Ranchi (Estado de Bihar), situada en uno de los puntos más importantes de la faja de yacimientos minerales que se extiende en la India media, circunstancia que la hace sitio ideal para el establecimiento de industrias.<sup>19</sup> Cuando estos planes se concreten, otro factor de cambio, la industrialización en gran escala, marcará con mayor fuerza su influencia en esta zona, haciendo aumentar con seguridad la corriente migratoria existente de miembros de grupos tribales a este centro urbano. Estas migraciones son ya un fenómeno común; se han producido más que nada porque esta ciudad constituye un foco comercial, administrativo y religioso de importancia para los habitantes de la zona.

Ranchi no era más que un conglomerado de aldeas a principios del siglo pasado, basado en la economía agrícola complementada con caza y recolección, y su población era predominantemente tribal. Hacia 1871 sus habitantes lumaban 12 086, cifra que fue aumentando rápidamente hasta alcanzar a 139 437 en 1961. Es muy probable que hoy sea Ranchi la ciudad con mayor porcentaje de población tribal, aunque actualmente éste se ha reducido con la llegada de elementos no tribales. En 1961 la población tribal representaba un 29.70% del total, abarcando principalmente a miembros de los grupos munda y oraon.<sup>20</sup> El notable aumento de población se debe en gran medida a la llegada continua de migrantes, en su mayoría procedentes de zonas rurales, debida principalmente a razones de orden económico. Se puede decir que Ranchi está poblada por gente que en general no es nativa de la ciudad. Muy probablemente este proceso migratorio continuará con tendencia ascendente

<sup>19</sup> Para información sobre la ciudad de Ranchi consultar L.P. Vidyarthi, *Cultural Configuration of Ranchi. Survey of an Emerging Industrial City of Tribal India (1960-62)*, Calcuta, 1969.

<sup>20</sup> Están representadas otras seis tribus, con una o dos familias por cada una: santal, bhumij, chick braik, mahli, kharia y lohra.

acompañando al desarrollo industrial y comercial de la zona (véase el apéndice, cuadro 3).

La mayor parte de los migrantes no pertenece a comunidades tribales o son adivasi conversos. Los miembros de grupos tribales (no cristianos) afluyen a Ranchi en número considerablemente menor pero representan el mayor porcentaje entre los residentes más antiguos, hecho fácil de explicar, ya que ellos han sido los habitantes originales de la región. En cuanto a la zona de procedencia, los adivasi llegan en un 90% de áreas rurales.

De aquellos que han migrado a la ciudad de Ranchi, un alto porcentaje de familias se considera establecido permanentemente y casi no mantiene lazos con su lugar de procedencia. Otras sólo están establecidas temporalmente, se mantienen en contacto con su lugar de origen y piensan regresar eventualmente a él. Existe también cierto número de familias que aún no han tomado una decisión y que piensan posiblemente cambiar de residencia al cabo de unos pocos años.

Es en los grupos de adivasi que se han establecido en Ranchi donde al parecer son más notorios los cambios que han producido este desplazamiento y el contacto con otras formas de vida: cambios en la organización familiar y debilitamiento de la cohesión social del grupo, adopción de nuevos valores, disminución de la importancia de los líderes tradicionales (*munda, mahato, paban*). Sin embargo, todavía se conservan elementos tradicionales como el culto a las deidades del bosque (bosquecillos sagrados o *sarna*), la fe en los boñgas, y las danzas en el *akbra* durante los festivales tribales.

Mientras que la idea de la jerarquización en casta no parece estar arraigada y es rechazada por muchos, en general se reconoce una estratificación en clases. Casi la mitad de la población se califica como "clase baja" y ésta abarca principalmente a los musulmanes y a los adivasi no cristianos. Los miembros de grupos tribales conversos generalmente se ubican dentro de una "clase media". Es evidente que los adivasi conversos han recibido más educación, y tienen más

oportunidades de empleo. Sin embargo, otras cifras muestran mayor desempleo entre conversos que, al parecer, aun contando con facilidades, no logran obtener trabajo, y mayor empleo entre los no conversos, ocupados en tareas no calificadas.<sup>21</sup> Los datos parecen indicar que los conflictos son más agudos para los adivasi no conversos que se enfrentan a un mundo cambiante, que todavía están sujetos fuertemente a la tradición, no han recibido educación, y tratan de mantener un lazo de unión entre el modo de vida tribal y el urbano. En estas circunstancias, en muchos casos han intentado resistir al cambio, preservando su carácter exclusivo, evitando el contacto con otros grupos, viviendo en determinados sectores de la ciudad donde el patrón de vida rural sigue vigente. Sin embargo, esta última peculiaridad no sólo se refiere a estos barrios, sino que toda la ciudad tiene características sociales, económicas y religiosas en las que lo rural y lo urbano se mezclan dándole aspecto de *ciudad rural*, como Vidyarthi la ha calificado, aspecto que seguramente será modificado con el correr del tiempo y una vez que el proceso de rápida industrialización haga notar sus efectos. Este carácter podría deberse al rápido cambio que ha impedido la formación de una tradición de urbanismo. A pesar de las numerosas oportunidades que ofrece la ciudad para que exista una interacción social entre los miembros de comunidades tribales y no tribales, la integración de las primeras en el sistema social no tribal se está verificando de manera muy lenta. Vidyarthi menciona que la mayoría de los miembros de las comunidades tribales no se interesan por este problema; un número considerable piensa que no ha habido cambios en la actitud hacia ellos, y sólo un número relativamente reducido reconoce que ha habido cambios en el trato con los no tribales, y hasta "muchos informantes tribales afirman: 'ellos se mezclan con nosotros libremente' y 'nos tratan en pie de igualdad' ". A pesar de estas aseveraciones es muy posible que el proceso de integración de estas comunidades en el aspecto social sea marcadamente lento.

<sup>21</sup> Comparar cifras en Vidyarthi, *ibid.*, p. 130 y 310.

Especialmente a partir de los años cuarenta la zona central y sectores del sur y del oeste de la India, habitados tradicionalmente por grupos tribales, han cobrado importancia en relación con el establecimiento de industrias.

La historia del establecimiento del complejo de la Heavy Engineering Industrial Corporation, Ltd. (H.E.C.), situado en las cercanías de Ranchi, en la región de Hatia, ofrece elementos valiosos para juzgar los efectos del surgimiento de una nueva sociedad industrial.<sup>22</sup> La zona se había caracterizado hasta 1958 por su homogeneidad cultural; estaba poblada predominantemente por grupos munda y oraon, y en proporción mucho menor por hindúes y musulmanes; la principal ocupación era la agricultura, basada generalmente en el monocultivo del arroz, complementada con pesca y recolección, y la economía se desarrollaba a nivel de subsistencia; a nivel aldeano existía notable unidad, cooperación, solidaridad y las relaciones personales se apoyaban en la reciprocidad y obligaciones mutuas. La mayoría de la población no había recibido educación y no aprovechaba las facilidades educacionales que se ofrecían a nivel elemental. En el aspecto religioso se mantenían celosamente las tradiciones.

Una vez que este lugar fue elegido para establecer un gran centro industrial comenzó el problema de la adquisición de tierras y la reacomodación de la población desplazada de las aldeas cuyas tierras eran necesarias para la construcción del complejo industrial, áreas habitacionales, construcción de una represa, caminos, vías férreas y extensión del aeropuerto.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Consultar el estudio de L.P. Vidyarthi, *Socio-Cultural Implications of Industrialization in India. A Case Study of Tribal Bihar*, Nueva Delhi, 1970. También, Vidyarthi, "Cultural Change in the Tribes of Modern India", *Journal of Social Research*, Ranchi University, Vol. XI, No. 1, marzo 1968, p. 1-36. Esta corporación es propiedad del gobierno y sus planes comprenden la producción de maquinaria pesada, herramientas mecanizadas y fundición, trabajo realizado en colaboración con las industrias del hierro y el acero.

<sup>23</sup> Según Vidyarthi los porcentajes de población tribal desplazada en cuatro de los importantes centros industriales indios son los siguientes: Hatia: 88%; Jamshedpur: 52%; Planta de Acero Bokaro: 3%; Rourkela: 70%.

A pesar de las compensaciones que recibieron y de que se las ubicó en nuevos asentamientos, las personas afectadas han tenido que enfrentarse a numerosos problemas producidos por este desplazamiento, problemas que aún no han superado y que se han manifestado en crisis cultural, desintegración en el orden social y desequilibrios en el económico. De ello se desprende naturalmente que estos traslados no se realizaron con el cuidado necesario ni se tuvieron en cuenta las consecuencias inmediatas que podían acarrear. Se estableció a estas familias en colonias cercanas a las fábricas. Algunos prefirieron abandonarlas para regresar a la vida rural; la gran mayoría trató de adaptarse a la nueva situación y al nuevo ambiente. Los desarraigados no sólo tuvieron que aceptar un cambio de lugar sino también la posibilidad de trabajar en nuevas ocupaciones para mantenerse. Un gran porcentaje de la población desplazada pertenece a comunidades tribales. Sin consejos apropiados gastaron el dinero de las compensaciones, algunos compraron tierras cultivables en aldeas cercanas donde residían sus parientes, y los que no lograron encontrar tierras apropiadas en las cercanías, permanecieron en los nuevos asentamientos esperando poder trabajar en las industrias. En el aspecto religioso estos desplazamientos han quebrado la armonía tradicional, ya que, por ejemplo, han tenido que abandonar el culto a las deidades en los lugares destinados para ello según la tradición. Temen que estas deidades tomen represalias y traten de reemplazar de algún modo los sacrificios y ceremonias tribales, que de manera modificada siguen realizándose. Muchas de las ceremonias que se desarrollaban en las antiguas aldeas han dejado de llevarse a cabo en las nuevas colonias, como el culto a los bosquecillos sagrados que tuvieron que ser abandonados con las viejas aldeas. Este fenómeno se acompañó en algunos casos con la falta de liderazgo religioso. En general, parece que los líderes tradicionales han perdido importancia y prestigio, que casi en forma figurativa existe el panchayat aldeano y prácticamente han desaparecido los gram panchayat y parha panchayat.

Algunos de los migrantes se establecieron en zonas del complejo industrial, pero las mayores concentraciones se presentan en la aldea de Hatia, los "barrios pobres" de Hatia y Jagarnathpur y las colonias de Dhurwa. Unas 8 850 familias, es decir, un total de 32 550 personas, procedentes en su gran mayoría de distintas regiones de Bihar, vivían en estos barrios hacia fines de los años sesenta. En ellos las condiciones de vida son precarias, predomina la pobreza y un continuo sentimiento de inseguridad. Son los miembros de grupos tribales los que están más insatisfechos con esta situación. Un gran número de familias se encuentra endeudada, especialmente las que pertenecen a grupos tribales. Gran parte de sus ganancias las emplean en pagar las deudas y en envíos de dinero a parientes en las aldeas.

La razón por la cual los migrantes de origen rural están allí, trabajando en los centros industriales, parece ser principalmente de orden económico. La creciente presión demográfica sobre la tierra, la escasa productividad de las tierras de cultivo o condiciones económicas muy desfavorables en las aldeas han hecho fluir continuamente esta corriente migratoria con la meta de ganar una mejor posición económica. No están ausentes otros motivos: alcanzar un estatus más alto o bien proporcionar esta posibilidad a los familiares en la aldea de origen. Los empleos de los obreros, ya sea tribales o no tribales, en las industrias se caracterizan por su inestabilidad e impermanencia. A esta circunstancia se aúna la falta de incentivos económicos, ubicación y supervisión adecuados. También hay que considerar que la gran mayoría de la fuerza de trabajo en la India no ha recibido entrenamiento, problema que muchas grandes industrias ya están solucionando mediante programas organizados con este fin, a distintos niveles y en diferentes campos de especialización.

Además de los cambios sufridos por la población migrante hay que considerar los que se están verificando en las aldeas cercanas a los centros industriales. Allí, a pesar de que se mantienen los patrones económicos tradicionales se está produciendo una transición de una economía de sub-



sistencia a una economía de mercado, y las ocupaciones agrícolas se complementan con otras que a veces llegan a hacer disminuir la importancia de la primera a los ojos de los jóvenes que prefieren emplearse en las industrias. Pero parece que el impacto de la industrialización en las aldeas tribales cercanas, pero no absorbidas por los complejos industriales, no ha producido efectos desequilibradores.

Es imposible, sin embargo, hacer conclusiones definitivas sobre los efectos que ha producido este acelerado proceso de urbanización e industrialización en los adivasi basándonos exclusivamente en estadísticas y estudios, en algunos casos hechos hace unos diez años. Para presentar un panorama acertado y hacer un análisis adecuado se precisa realizar trabajos de campo que provean los datos necesarios para explicar en detalle varios aspectos que en este momento no se pueden cubrir.

Uno de los factores de indiscutible importancia es el de la educación, ya que se relaciona con la posibilidad de participar en las actividades económicas de esa sociedad urbana industrializada. Los porcentajes que indican la alfabetización de grupos tribales son sumamente bajos (8.5%).

Para 1931 el porcentaje de alfabetismo de la población tribal sólo alcanzaba a 0.7, las facilidades que se brindaban a los adivasi eran escasas, la educación a partir del nivel de secundaria era casi nula, un número reducidísimo llegaba a recibir educación universitaria y la educación a nivel elemental alcanzaba a un sector relativamente pequeño de la población tribal (véase el apéndice, cuadros 4 y 5).

Existen variaciones notables en el nivel de educación según los estados; las hay aún por regiones dentro de cada estado por grupos tribales en la misma zona. Hay también marcadas diferencias entre los porcentajes de mujeres y hombres que han recibido educación (por ejemplo, en Bihar, el porcentaje de hombres con educación es de 15.22 y el de mujeres, 3.18; hay cifras correspondientes a otros estados que muestran esta diferencia en forma más marcada: Rajasthan, hombres 7.39%, mujeres 0.28%). Asimismo existen sectores dentro de un mismo grupo que se benefi-

cian más que otros; los sectores más "desarrollados", más aprovechan las facilidades que proporciona el gobierno.

La forma tradicional de educación impartida primero por los padres y los ancianos, y continuada luego en los dormitorios para jóvenes u organizaciones tradicionales (*gitiora* de los munda y los birhor, *ghotul* de los gond, *morang* de los naga, etc.), continúan desarrollando su tarea en las zonas tribales. Con el establecimiento de escuelas en estas regiones la enseñanza de tipo moderno se ha puesto al alcance de los adivasi. Pero todavía el porcentaje de niños que completa su educación es bajo, debido fundamentalmente a las condiciones económicas en que se hallan estos grupos. Éstas no permiten muchas veces a una familia prescindir de uno de sus miembros en las tareas agrícolas y durante períodos de escasez y por ello la deserción escolar es grande. Para solucionar esta situación se han abierto escuelas primarias en regiones accesibles para los adivasi, sin que tengan que depender de medios de transporte, y se les han concedido una serie de facilidades como becas, hospedaje, becas para libros y uniformes, etc. A partir de los años cincuenta se han otorgado becas a estos grupos para educación superior cuyo número ha aumentado notablemente de 84 en 1948-49 a más de veinte mil en 1967-68, concedidas principalmente a los adivasi de Bihar y Assam. En algunos estados se ha aceptado el sistema de las escuelas *ashram* en las que maestros y estudiantes conviven y donde además de educación se proporciona entrenamiento práctico en tareas agrícolas o artesanales. Estas instituciones han tenido éxito en Maharashtra y Orissa, por ejemplo, pero no parecen adecuadas para otras zonas.

A pesar de todos los esfuerzos que se han hecho a partir de la Independencia por difundir la educación y facilitar a los grupos tribales el acceso a ella, todavía es necesario introducir reformas en el sistema educativo que permitan una adecuación a las formas de vida y tradiciones culturales de estos grupos. Se debe, entre otras cosas, aprovechar y tener en cuenta los sistemas de educación tradicionales, acompañar la educación formal con entrenamiento en ocupacio-

nes que más tarde permitan al estudiante desarrollarse en el plano económico según los intereses del grupo a que pertenezca, e introducir elementos de la cultura tradicional como ayuda en la enseñanza (cuentos, danzas y canciones folklóricas).<sup>24</sup> El problema de la educación ha adquirido gran importancia para aquellos adivasi que están tratando de incorporarse a la vida urbana e industrial. Ya consideran fundamental tener cierto grado de educación para conseguir trabajo en los centros urbanos e industriales, y existe un interés creciente por proporcionar educación a los hijos. La relación entre nivel de educación y trabajo que desempeña el migrante tribal queda claramente demostrada en el caso de Hatia, donde casi el total de aquellos que no han recibido educación se desenvuelven como obreros no calificados. Aun con educación limitada algunos llegan a trabajar como obreros semiespecializados o hasta especializados. Pero, aunque el nivel de educación no es muy diferente entre los migrantes tribales y los no tribales, hay diferencias en los trabajos que desempeñan, debido a que los adivasi poseen menos experiencia o ninguna dada su reciente inclusión como fuerza de trabajo en las industrias. De esta manera, los migrantes que no proceden de comunidades tribales, aun sin educación, consiguen trabajos técnicos de mayor importancia.

<sup>24</sup> No se debería reemplazar abruptamente en la educación las lenguas tribales por el hindi sino por lo menos conservarlas a nivel de enseñanza primaria. La importancia de la enseñanza de estas lenguas en las escuelas es indudable, especialmente cuando se considera el reciente desarrollo de la nueva literatura en lenguas nativas, obra de miembros de comunidades tribales. Citando al *Report...* (cap. 18, p. 233-234): "Un número creciente de miembros de grupos tribales educados ha comenzado a escribir libros, panfletos y artículos en revistas. Jóvenes abor están ahora produciendo cuentos y aun libros de poemas en su propia lengua. Un joven abor ha escrito una novela corta con personajes y ambiente tribal, en asamés. Varios nagas están interesados en escribir su propia historia y folklore. Los khasis han escrito libros extensos en su propia lengua sobre sus costumbres e ideas. Dondequiera los tribales han estado escribiendo sobre sus propias prácticas médicas y otros temas".

Es de vital importancia que se cuente con maestros especializados que conozcan la lengua y la cultura del grupo al que impartirán educación y que se preparen textos adecuados para cada grupo que abarquen temas y elementos propios de su cultura. Consultar las recomendaciones expuestas en el *Report...*, cap. 18, p. 216-234, y en Vidyarthi, *Cultural Contours...*, cap. XI: "Education in Tribal Bihar", p. 195-203.

Hasta 1958 la labor educativa no estaba muy difundida en la zona de Chota Nagpur, no había facilidades y faltaba interés por educarse, a pesar de los esfuerzos que durante largo tiempo hicieron los misioneros por mostrar la importancia de la educación. Ahora, por ejemplo, la H.E.C. ha facilitado el acceso a la educación a los empleados y a sus hijos. De la misma manera la Tata Iron and Steel Company ha abierto escuelas y alentado a los santal que allí trabajan para asistir a ellas. Éstos han tomado conciencia del valor económico que este factor representa en sus vidas, también reconocido como medio para adquirir prestigio social. Pero en el caso de los santal, sin duda similar al de otros grupos, la adquisición de conocimientos por un sector del grupo ha hecho que surjan diferencias que llegan a impedir la interacción social entre miembros educados y no educados del mismo grupo, especialmente en los casos de adivasi que han tenido que asistir a escuelas fuera de su medio, por lo general dominadas por hindúes, donde llegan a transformar rápidamente sus hábitos, hinduizándose. Otra consecuencia de la educación impartida fuera del medio tribal a los adivasi, aunque en menor grado, ha sido una tendencia a secularizar su forma de vida. Como resultado de la adquisición de educación, que no recibe el grupo en total sino sólo algunos sectores, aunado a la obtención de mayor prestigio, mejores ocupaciones y posición económica, la solidaridad tradicional del grupo se ha debilitado y se desarrollan en los sectores educados tendencias emulativas. Estas tendencias en el caso santal conducen al modelo hindú.<sup>25</sup>

Como se ha mencionado anteriormente uno de los mayores problemas es el de los grupos tribales que han sido desplazados por diferentes razones. Los mayores desplazamientos se han debido a la puesta en marcha de nuevos proyectos relacionados con el desarrollo de la minería, la industria, energía eléctrica y obras de irrigación. Para ello fue necesi-

<sup>25</sup> Consultar Orans, M. *op. cit.*, cap. 3: "The Rise of Education", p. 47-56. Orans cita a un informante sin educación cuyo comentario refleja fielmente la dificultad de interacción entre los santal educados y los no educados: "No puedo ir a su casa; es como un diku, frente a él me siento como un negro santal" (p. 53).

rio adquirir tierras en las que habían residido tradicionalmente tanto población tribal como no tribal. Los gobiernos de los estados en que este fenómeno tuvo lugar y los responsables de los proyectos se encargaron de reinstalar en nuevas tierras a las familias que fueron desalojadas (véase apéndice, cuadro 6).

Debido a la instalación de nuevos complejos industriales aldeas completas tuvieron que ser desalojadas en un corto plazo y junto con ellas las tierras cultivables de cuyo trabajo vivían sus pobladores. A pesar de la oposición que generalmente presentó el sector afectado, estas medidas se llevaron a cabo. Si bien el gobierno y la administración de estas industrias tomaron la responsabilidad de compensar a los desalojados y de reacomodarlos adecuadamente, quizás no se prestó suficiente atención a las consecuencias de estos desplazamientos: un reajuste a nuevas condiciones económicas y a la vida en nuevos asentamientos, a veces conviviendo con otros grupos que llegaron a mostrarse hostiles.

El interés del gobierno por el sector tribal de la población se concretó en una serie de proyectos y en la inclusión de provisiones especiales en los Planes quinquenales. El primero de estos planes se preocupó más que nada por mejorar las condiciones económicas (comunicación, depósitos de agua, obras de irrigación, desarrollo forestal, etc.) y de salubridad en las zonas tribales. Recién en el Segundo plan se planteó el problema de las perturbaciones que podrían traer como consecuencia estos programas de desarrollo y la conveniencia de usar las instituciones tribales para canalizar la ayuda. Entre los fines que se persiguen en estos programas se cuenta el de la rehabilitación de ciertos grupos. Un caso es el de los lodhas, generalmente sin tierras ni ingresos estables, con escasos conocimientos de las prácticas agrícolas y dedicados a actividades de caza y recolección. Debe recordarse que este grupo estuvo clasificado como "tribu criminal", como se ha mencionado anteriormente. Desde 1952 se comenzaron a hacer esfuerzos por rehabilitar a este grupo en el distrito de Midnapur. Como en este primer intento no se tomaron en consideración las necesidades económicas, sociales y cultu-

rales de los lodhas ni las consecuencias del cambio brusco que quiso transformarlos de recolectores y cazadores en cultivadores, el proyecto fracasó. El problema no consistía sólo en proporcionarles tierras, habitación e implementos agrícolas. Proyectos posteriores en Kukai, Dholkat y Midnapur han tenido éxito y, aunque en ellos se descuidaron ciertos aspectos, al menos se consideró el problema del reajuste a nuevas condiciones. Un ejemplo que muestra los resultados desfavorables a que se ha llegado en estos programas de rehabilitación es el de los grupos que practican la agricultura por quema y roza. Vidyarthi<sup>26</sup> expone el caso de los maler del distrito de Santal Pargana, habitantes de los montes que viven de los productos silvestres y del cultivo de zonas del bosque por el sistema de quema y roza (*kurwa*), y en algunos casos de la agricultura con arado. El gobierno llevó a cabo desde 1954 programas para el restablecimiento de estos grupos en colonias ubicadas en las zonas llanas, con el objeto de proteger los bosques y mejorar las condiciones de los maler. Los resultados no fueron los esperados; ocurrieron conflictos con los santal que ya estaban establecidos en la región donde se instalarían las nuevas colonias; los maler consideraron temporal su residencia en las colonias y una forma de obtener beneficios del gobierno para regresar más tarde al lugar de origen; parte de la familia se trasladó y otra no, de modo que persistió la agricultura tradicional que seguían desarrollando los que habían quedado en las aldeas de los montes, y se presentó una fuerte resistencia hacia estos cambios de vida. No se tomaron en cuenta las diferencias en la actividad económica de distintos grupos de maler, ya que unos practican el cultivo de tipo *kurwa*, otros combinan *kurwa* y agricultura con arado, y otros sólo practican agricultura con arado. Especialmente aquellos que viven en los montes y practican *kurwa* han sido los más reacios al cambio. No están preparados para abandonar su modo de vida y su lugar de residencia. La reacción frecuente de las familias maler que se establecieron en las colonias, fue la de abandonarlas para

<sup>26</sup> Vidyarthi, *Cultural Contours...*, cap. XIII.

regresar a la aldea original. La selección indiscriminada de grupos para su reestablecimiento y la falta de consideración apropiada de sus características culturales, así como la imposición del cambio desde afuera sin tener en cuenta la opinión de los grupos involucrados, no ha conducido más que a fracasos, y los intentos del gobierno para introducir cambios se han visto con desconfianza.

Para nombrar oficialmente a estos grupos se ha utilizado el término *Scheduled Tribes* (tribus registradas). Sin embargo, a veces se ha dado preferencia a la designación *Backward Tribes* (tribus atrasadas), justificada por las resoluciones consignadas en la Constitución india que otorgan una serie de privilegios a los grupos tribales (y castas) "atrasadas" con el fin de que puedan desarrollarse y superar su situación de desventaja o "atraso", posición contra la cual ha habido últimamente una fuerte reacción de parte de los grupos hinduistas más favorecidos.<sup>27</sup>

<sup>27</sup> Por ejemplo, en el artículo 46 se establece que: "El Estado promoverá con especial cuidado los intereses educacionales y económicos de los sectores más débiles de la población y, en particular, los de las *Scheduled Castes* y *Scheduled Tribes*, y los protegerá de la injusticia social y de toda forma de explotación". Y en la parte correspondiente a "Provisiones Especiales Referentes a Ciertas Clases", los artículos 330, 332 y 334, indican que se les reservará escaños en la Cámara de los Comunes y en las Asambleas Legislativas de los Estados, y el período por el cual estas representaciones permanecerán vigentes. El artículo 335 dice que "las peticiones de las *Scheduled Castes* y las *Scheduled Tribes* serán tomadas en consideración, consistentemente con el mantenimiento de la eficiencia en la administración, al asignar servicios y puestos en relación con los asuntos de la Unión o de un Estado". Es de especial interés el contenido de los artículos 339 y 340: "1) El Presidente podrá mediante orden designar una Comisión compuesta por aquellas personas que considere capaces para investigar las condiciones de clases atrasadas social y educacionalmente dentro del territorio de la India y las dificultades bajo las cuales trabajan, y para hacer recomendaciones acerca de los pasos a seguir por la Unión o cualquier Estado para eliminar tales dificultades y mejorar su condición, así como sobre las concesiones que la Unión o cualquier Estado deberían hacer con este propósito [...]" Las Cédulas Quinta y Sexta de la Constitución están dedicadas a los problemas de administración y control de las Zonas y Tribus Registradas, estableciendo la existencia de un Consejo Consultivo para las tribus (*Tribes Advisory Council*) cuyo deber será "aconsejar en aquellos asuntos pertinentes al bienestar y desarrollo de las *Scheduled Tribes* del Estado", y permitiendo al Gobernador actuar por la preservación de la paz y el buen gobierno de un Estado que en ese momento

La Constitución indica que Scheduled Areas son aquellas que el presidente declare como tales. Según las consideraciones del Subcomité para Zonas Excluidas y Parcialmente Excluidas, designado por la Asamblea Constituyente, la determinación de Zonas Registradas se basaría en: 1) necesidades estrictas, en zonas cuya extensión fuera lo más limitada posible y estuvieran de acuerdo con las necesidades de la población tribal; 2) el predominio de población tribal (no se fijó un porcentaje); 3) un tamaño razonable de la región para que fuera posible aplicar cualquier medida legislativa especial, y 4) zonas compactas. La Comisión para las Zonas y Tribus Registradas (1960-61) envió cuestionarios a oficinas del gobierno, instituciones y personas relacionadas de un modo u otro con el problema, con el fin de determinar criterios para la clasificación de estas zonas. Fuera de los ya mencionados se incluyeron otras posibilidades como la inaccesibilidad de la región, modos de vida distintivos de la población tribal, diferencia de las condiciones económicas en relación con otros grupos vecinos, diferencias importantes en educación, grado de desarrollo y asimilación, desarrollo de la población no tribal en relación con el de la población tribal, y desarrollo relativo del estado en relación al desarrollo del área dentro de él con población tribal. Al parecer el criterio que había seguido el Subcomité para eliminar de la lista de Zonas Registradas a ciertas regiones no fue definido con claridad, pero se puede suponer en base a los resultados de sus decisiones que ese criterio se relaciona con el grado de desarrollo o asimilación de formas de vida mo-

se considere Zona Registrada, especialmente para "a) prohibir o restringir la transferencia de tierras por o entre miembros de *Scheduled Tribes* en esa área; b) reglamentar la adjudicación de tierras a miembros de las *Scheduled Tribes* en esa área; c) reglamentar el desempeño del negocio de préstamos de las personas que prestan dinero a miembros de las *Scheduled Tribes* en esa área". Aunque solamente se tomen en cuenta estos documentos es evidente el interés y la preocupación a nivel oficial por este sector de la población india. De acuerdo con el artículo 339 de la Constitución, cada diez años se designará una comisión para examinar los problemas de los grupos tribales que presentará luego de sus estudios un Reporte al Presidente de la República con las recomendaciones pertinentes. Consultar V.N. Shukla, *Commentaries on the Constitution of India*, Eastern Book Company, 3ra. edición, Lucknow, 1960 pp. 134, 422, 424, 475 ss.



dernas alcanzado por los grupos tribales de tales zonas. Sobre este punto también inquiere el cuestionario del Comité. Además se incluyen en él otros aspectos; se pregunta sobre la administración y control de estas zonas, su condición económica y opiniones para su mejoramiento, los programas de bienestar y desarrollo, incluyendo agricultura, el problema forestal, las industrias y artesanías aldeanas, comunicación, educación, enseñanza de lenguas regionales y salud pública.

En cuanto al problema de cómo caracterizar a los adivasi se observa que en los intentos que se han hecho al respecto no se ha utilizado un criterio uniforme, y es así como los rasgos que se consideran distintivos varían grandemente según se trate del punto de vista de los oficiales del gobierno, de los censistas o de los estudiosos. En general, se tiende a describirlos por contraste con la población no tribal. Un camino erróneo, como lo ha señalado G.S. Ghurye,<sup>28</sup> es tomar como factores determinantes la religión, la ocupación o las características físicas. A.R. Desai<sup>29</sup> propone una caracterización que otros comparten; llega a aceptar una simplificación de lo que llama elementos de los "grupos tribales más puros", con los cuales a su parecer se puede hacer una caracterización general para todos estos grupos en la India, ya que considera que estos elementos "una vez fueron patrimonio de todos los grupos tribales". Y de este modo, siguiendo a C. M. Mamoria, enumera los rasgos característicos, señalando que sólo unos cinco millones de los veinticinco de población tribal los posee en realidad: "viven alejados del mundo civilizado [...] en las montañas y en las junglas"; son étnicamente diferentes; hablan dialectos tribales; "profesan la religión primitiva conocida como animismo"; desarrollan una economía "primitiva"; "en su mayoría comen carne [...], viven desnudos o semidesnudos [...], tienen hábitos nómicos y gustan de la bebida y de la danza". Este tipo de selección de rasgos distintivos ha prevalecido hasta fecha bastante reciente.

<sup>28</sup> Ghurye, G.S., *The Scheduled Tribes*, Bombay, 1959.

<sup>29</sup> Desai, A.R., *Rural India in Transition*. Bombay, 1961.

Sin duda, un número reducido de estos grupos todavía se encuentra relativamente aislado y en estos casos existe cierto conservadurismo cultural. Si bien a veces se concentran en lugares alejados, el proceso migratorio doble que indicamos anteriormente ha roto en gran medida con este aislamiento y esta "inaccesibilidad". En cuanto a los otros elementos, que en este tipo de caracterizaciones se toman un poco al azar, pueden señalarse de manera general como patrones económicos, religiosos, sociales y políticos diferentes a los del resto de la sociedad india, pero no hay que olvidar que éstos también han sufrido cambios importantes. En primer lugar, los grupos tribales no están integrados al sistema *jajmānī*; unos practican la caza y la recolección, y son nómadas o seminómadas; otros el cultivo por quema y roza, otros la agricultura con arado, otros se emplean como trabajadores en los centros industriales, en las ciudades, en las minas. En cuanto a creencias religiosas, en muchas instancias se siguen conservando las tradicionales, es decir, el culto a los ancestros, la creencia en un dios superior y en deidades de la naturaleza; siguen operando los intermedios tradicionales entre lo sagrado y los hombres, y continúan realizándose ceremonias, festivales y sacrificios a la manera tradicional. Aunque están más ligados a la Pequeña Tradición que a la Gran Tradición hindú o islámica, desde hace considerable tiempo se han venido verificando sincretismos en el campo religioso, especialmente con el hinduismo y el cristianismo, y miembros de grupos tribales se han convertido al cristianismo o al budismo. La organización aldeana y las formas de liderazgo también difieren; el consejo de ancianos tiene gran fuerza en las decisiones y se encuentra apoyado por toda la aldea; la existencia de dormitorios para jóvenes desarrolla la disciplina y el sentido de cooperación favorece el surgimiento de líderes jóvenes y el desarrollo de la educación dentro del marco de la tradición. La mujer disfruta de una posición más libre y goza de los mismos derechos y privilegios que el hombre, si bien en el campo político está marginada completamente. Generalmente se permiten formas de matrimonio como poliga-

mia, poliandria, matrimonios entre primos y matrimonios de viudas, así como el divorcio. La organización social tiene bases más o menos igualitarias y sus raíces se encuentran en el sistema de parentesco. Además, los lazos con las autoridades políticas nacionales son más laxos que en el caso de las comunidades no tribales. En relación con otras características mencionadas por Desai, hábitos alimenticios, vestido y costumbres, también se ha generalizado demasiado.

Se ha tratado también de clasificar a los grupos tribales según su grado de integración a la sociedad total india o a su falta de integración. De esta manera Ghurye<sup>30</sup> distingue a aquellos completamente hinduizados de los parcialmente hinduizados y los que resisten al cambio. Desai cita la clasificación del Comité para el Bienestar Tribal que determina cuatro categorías: los grupos aislados y que mantienen los patrones de vida tradicionales; las comunidades semitribales establecidas en zonas rurales, dedicadas a la agricultura y actividades conexas; los grupos transculturados que han migrado a zonas urbanas o semiurbanas, trabajan en las industrias y han adoptado elementos culturales modernos, y por último, los grupos tribales totalmente asimilados. Desai enfatiza la importancia de clasificaciones como éstas, considerándolas un instrumento que facilitaría la tarea de encontrar soluciones apropiadas para los problemas de cada caso en particular. Especialmente frente al problema de la integración se debe ser cauteloso puesto que clasificaciones de este tipo podrían conducir a un encasillamiento de los casos y a determinar soluciones globales, quedando en segundo plano u olvidados por completo los problemas peculiares que podrían estar aquejando a cada grupo.

De todas maneras, es imposible seguir pensando en la existencia de grupos tribales que no hayan sufrido en mayor o menor medida la influencia del sector de la sociedad no tribal con que han estado en contacto desde hace tiempo considerable. Poquísimos han escapado a estas influencias.

Las aldeas tribales son mixtas en su mayoría, contienen

<sup>30</sup> *Op. cit.*, cap. II.

cierto porcentaje, aunque sea pequeño, de población no tribal, y aun cuando este elemento no exista como en los casos de comunidades con una economía basada en la caza, la recolección o la agricultura por quema y roza, inevitablemente se han adoptado rasgos culturales ajenos. Si las comunidades tribales se caracterizaron en un pasado bastante lejano por su aislamiento, su conservadurismo cultural, su autosuficiencia y homogeneidad, y la falta de signos que indicaran el impacto de la sociedad no tribal, hace tiempo que esta imagen ha dejado de ser la que corresponde a la de los adivasi y a sus culturas. Su visión del mundo y de la vida fue transformada y cuestionada cuando se enfrentó a otras concepciones y valores procedentes de la sociedad con la que habían entrado en contacto, y de acuerdo con la introducción de estos nuevos elementos, también cambió el modo de vida y de pensamiento tradicional, produciendo efectos disruptivos y acomodaciones más o menos violentas, según las características del impacto y del momento histórico. Sin embargo, a pesar de la diversidad cultural de los distintos grupos de adivasi y de las variaciones en su desarrollo a lo largo de la historia, existen problemas que han sido o son comunes a todos ellos y que hacen posible llegar a consideraciones generales: se han visto sujetos a la pérdida de sus tierras, han sufrido a manos de los prestamistas o de grupos ajenos a su medio que llegaron a aprovechar sus tierras y su trabajo, han tenido que enfrentarse, a menudo violentamente, a un mundo cambiante y se han visto relegados a la condición de grupos marginales, carentes de los elementos y las técnicas apropiadas para poder integrarse de modo satisfactorio a la sociedad moderna. La posición oficial que la India ha adoptado en relación a los adivasi no debe verse como producto de una actitud discriminatoria o de favoritismo (como algunos pretenden entenderla) sino como la apreciación genuina de una realidad y un intento sincero para solucionar los graves problemas a que se enfrenta este sector de la población.

Se ha tomado una de tres posiciones frente al problema de las tribus en la India, considerado dentro del marco

nacional. Algunos piensan que los grupos tribales deben ser asimilados por la sociedad india de una manera total, y no prestan atención a la posibilidad de que tal proceso traiga como consecuencia desequilibrios o hasta la destrucción de la cultura de los grupos que se intenta asimilar; otros defienden a las sociedades tribales de las influencias de la sociedad moderna a las cuales ven como amenaza, y pretenden conservar a aquéllos y a su cultura aisladas de las corrientes de cambio con el fin de conservar su "pureza original"; y por último, están los que abogan por la integración de estos grupos en la sociedad india, aceptando las diferencias culturales. La actitud más adecuada a adoptar frente al problema tribal es la que defiende la integración. El mejor camino para iniciar este proceso de integración es quizás el del mejoramiento de las condiciones económicas de los adivasi, cuidando al hacerlo de no dañar otros aspectos de su cultura. A la vez, debería facilitárseles el ejercicio de sus derechos políticos, otorgándoseles cierto grado de autonomía que les permita desarrollarse dentro de marcos culturales propios. La población tribal ha ido adquiriendo conciencia política; a veces, en el curso de este proceso esta conciencia se ha manifestado en demandas de autonomía, como en los movimientos separatistas de las tribus de las montañas de Assam, con el objetivo de lograr su secesión de la nación india. Otros grupos tribales piden, en tanto, la formación de estados separados dentro del país. Ésta ha sido la petición de los adivasi de la región de Chota Nagpur, donde constituyen la mayoría de la población. Chota Nagpur se conocía como Jharkhand y éste es el nombre que adoptó el partido fundado por Jai Pal Singh con el fin de establecer un estado tribal dentro de la India. Este partido, nacido como tal a fines de los años cuarenta, tuvo su origen en un movimiento que había surgido a principios de siglo de las organizaciones estudiantiles y fue evolucionando hasta convertirse en movimiento político. A pesar de sus éxitos electorales no ha logrado concretar su meta principal, el establecimiento de un estado adivasi en Chota Nagpur.

~ La existencia de tendencias separatistas como las men-

cionadas señalan la necesidad de discutir a conciencia la manera en que se deberá producir la integración de los grupos tribales a la nación india. Esta integración debería evitar la meta de la homogeneidad nacional, que al grado extremo llegaría a suprimir cualquier expresión de diversidad cultural, y dirigirse en cambio hacia el fin de la integración de culturas diferentes dentro del marco nacional, de manera armónica. Esto incluye la preservación de lo distintivo en cada una de las culturas tribales, y supone que se permitirá y se favorecerá el desarrollo de las culturas, lenguas nativas y formas de vida de los adivasi para que les sea posible reacomodar su sociedad a los nuevos cambios y puedan expresarse y participar plenamente en la vida india. ~

## APÉNDICE

### I. *Distribución de los grupos tribales*

Se indica la distribución de los grupos tribales más numerosos en el censo de 1941 de la siguiente manera:

Cuadro 1

<i>Tribu</i>	<i>Población</i>	<i>Estado en las que se concentran principalmente</i>
Gond	3 201 004	Andhra Pradesh, Bihar, Madhya Pradesh, Maharashtra, Orissa.
Santal	2 732 266	Bihar, Orissa, Bengala Occidental.
Bhil	2 330 270	Andhra Pradesh, Gujarat, Madhya Pradesh, Maharashtra, Rajasthan.
Oraon	1 122 926	Bihar, Madhya Pradesh, Orissa, Bengala Occidental.
Khond	744 904	Andhra Pradesh, Madhya Pradesh, Orissa.
Munda	706 869	Bihar, Madhya Pradesh, Orissa, Bengala Occidental.
Boro Kacharis	594 979	Assam, Bengala Occidental, Tripura.

Fuente: Scheduled Areas and Sheduled Tribes Commission, *Report of the Scheduled Areas and Scheduled Tribes Commission*, volumen I, 1960-61, Delhi, 1961, p. 7

Su extensión, población total, población de las Tribus Registradas y su porcentaje en relación a la población total de la Zona Registrada, aparecen en el siguiente cuadro:

Cuadro 2

<i>Estado</i>	<i>Territorio en millas cuadradas</i>	<i>Población total</i>	<i>Población de las Tribus Registradas</i>	<i>Porcentaje de la columna 4 respecto a la 3</i>
1	2	3	4	5
Andhra Pradesh	25 652	2 812 168	1 686 464	59.9
Bihar	9 380	1 346 113	733 948	54.5
Madhya Pradesh	6 917	1 576 086	993 653	63.0
Maharashtra	22 014	3 229 049	1 522 527	47.0
Gujarat	4 700	11 423	2 661	23.2
Orissa	4 077	731 986	445 394	60.0
Punjab	11 342	820 384	767 000	93.0
Rajasthan	15 611	5 865 675	2 457 993	41.9

Fuente: Scheduled Areas and Scheduled Tribes Commission, *Report...*, p. 36

## II. *Afluencia de migrantes a la ciudad de Ranchi, por periodos*

Cuadro 3

<i>Periodo</i>	<i>No Tribal</i>	<i>Tribal</i>
1901-1915	10.81	4.90
1916-1930	15.50	7.02
1931-1945	17.86	8.48
1946-1960	26.31	9.64

Fuente: Vidyarthi *Cultural Configuration...*, p. 76

III. *Educación*

A.B. Bose extrae los siguientes porcentajes de alfabetización del Censo de 1961:

Cuadro 4

<i>Estado</i>	<i>Porcentaje de alfabetismo en la población total</i>	<i>Porcentaje de alfabetismo en las Tribus Registradas</i>
Andhra Pradesh	21.19	4.41
Assam	27.36	23.55
Bihar	18.40	9.18
Gujarat	30.45	11.69
Kerala	46.85	17.26
Madhya Pradesh	17.12	5.09
Madrás	31.41	5.91
Maharashtra	29.81	7.22
Mysore	25.40	8.15
Orissa	21.66	7.36
Rajasthan	15.21	3.97
Bengala Occidental	29.27	6.55

Fuente: A.B. Bose, "Problems of Educational Development in Schedule Tribe", *Man in India*, 59 (enero-marzo 1970), Ranchi, p. 27.

Las diferencias con los porcentajes de alfabetización que se presentan con el Censo de 1931 son notables:

Cuadro 5

<i>Provincia</i>	<i>Población tribal</i>	<i>Población tribal con educación</i>	<i>Porcentaje</i>
Assam	992 390	14 094	1.4
Bengala	528 037	3 874	0.7
Bihar y Orissa	2 048 809	11 834	0.5
Provincias centrales	1 351 615	6 769	0.5

Fuente: Scheduled Areas and Scheduled Tribes Commission, *Report...* p. 29.



IV. *Población tribal desplazada*

En relación con la población tribal desplazada, el gobierno indio proporciona las siguientes cifras que corresponden sólo a algunos de los proyectos:

Cuadro 6

<i>Proyecto</i>	<i>Número de familias (Scheduled Tribes) desplazadas</i>	<i>Superficie (en acres) de las que fueron desalojadas</i>	<i>Número de familias reestablecidas con tierras</i>	<i>Superficie (en acres) en las que se estableció a estas familias</i>
Presa Maithon (Bihar y Bengala Occidental)	3 296	13 138	464	2 286
Presa Mayurakshi (Bihar)	2 910	7 215	—	2 082
Presa Panchet (Bihar y Bengala Occidental)	1 916	1 951	—	—
Presa Hirakud (Madhya Pradesh y Orissa)	1 636	11 116	300	—
Proyecto Hidro-eléctrico Machkund (Orissa)	1 500	13 705	450	2 250
Proyecto de la Acería Rourkela (Orissa)	1 231	8 158	843	—
Presa Mandira (Orissa)	817	4 225	447	1 696
Fábrica de Fertilizantes Sindri (Bihar)	597	1 228	973	—
Heavy Engineering Corporation, Ranchi (Bihar)	210	1 502	—	—
<b>Totales</b>	<b>14 113</b>	<b>62 238</b>	<b>3 477</b>	<b>8 314</b>

Fuente: Government of India, Ministry of Home Affairs, citado en el *Report...*, cap. 11, p. 115.